

—La verdad es que no, aunque hay algunos aspectos que me habría gustado precisar con mayor detalle, como, por ejemplo, que la democracia verdadera no consiste sólo en elecciones sino que requiere una cultura democrática que no nace inesperadamente...

—Hace años, Ian Buruma rechazó su “visión radical” sobre Estados Unidos y aseguró que usted luchaba heroicamente, pero en solitario, contra demasiados enemigos. ¿Le convencieron sus argumentos?

—En absoluto. Pero, ¿conseguí convencer a mis críticos yo? Sí y no. Barack Obama ha cometido algunos errores pero, bajo su presidencia, los Estados

“Muchísimos intelectuales de Occidente desprecian a sus propias sociedades: es una enfermedad, una neurosis, de la vida contemporánea. El odio a sí mismo es hoy un síntoma de la modernidad”

Unidos han ofrecido una feroz batalla contra la violencia islamista radical en muchísimos países del mundo. Algunos de los partidarios pacifistas de Obama quizá pretendían otra cosa, pero el presidente supo enfrentarse a ellos con valor. Estados Unidos se enfrenta a una guerra que no siempre sale bien, a veces los resultados son espantosos, como en Iraq, pero no podemos renunciar.

—¿Qué pasará en noviembre, si Obama resulta reelegido?

—No creo que haya cambios sustanciales en su política exterior, pero tampoco estoy seguro de que su reelección esté garantizada. **N. AZANCOT**

La huida de los intelectuales

PAUL BERMAN

Traducción de Juanjo Estrella

Duomo. Barcelona, 2012

288 páginas, 19'50 euros

A lo largo de los 10 últimos años, Paul Berman ha estado explorando un tema: la repulsa por parte de los intelectuales liberales de sus valores e ideales. El tema se ha tratado en profundidad en varios libros: *Terror and Liberalism* [*Terror y libertad*], *Power and the Idealists* [*El poder y los idealistas*] y ahora *La huida de los intelectuales*. El propio Berman es un hombre que se identifica “con la izquierda liberal”.

Es un buen tema y ha atraído la atención de otros escritores (el británico Nick Cohen, por ejemplo, lo analizaba en *What's Left? How the Left Lost Its Way* [*¿Qué queda? Cómo perdió el rumbo la izquierda*]). De hecho, esta idea es tan fértil, tan atractiva como objeto de estudio, que hasta podríamos hablar de una categoría diferenciada de libros recientes dedicados a tratarla en detalle. *Seduction of Unreason* [*La seducción de la sinrazón*] de Richard Wolin, sobre el romance intelectual con el fascismo, es un ejemplo destacado, escrito desde la izquierda. *End of Commitment* [*El final del compromiso*] de Paul Hollander, sobre los intelectuales, los revolucionarios y la moralidad política, es otro, esta vez desde la derecha. Los muchos libros escritos en los últimos 20 años

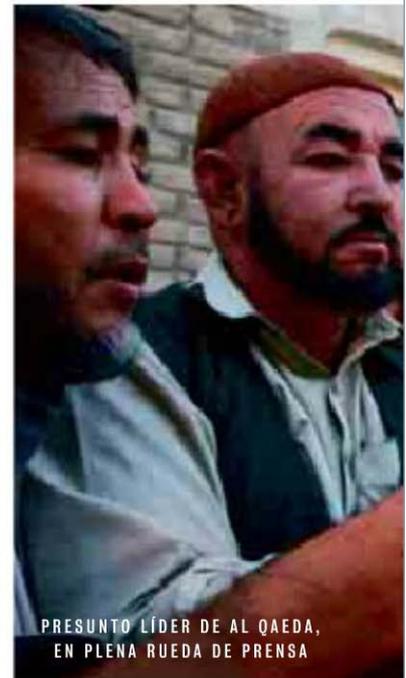
sobre la complicidad de Heidegger con el nazismo constituyen otros ejemplos.

La obra maestra, sin embargo, sigue siendo *La traición de los intelectuales* de Julien Benda. Este libro, escrito en 1927 por uno de los principales intelectuales franceses de principios del siglo XX, puede considerarse la obra inaugural de la serie. Los libros de Berman pueden interpretarse muy bien como reformulaciones (en su propio registro, por supuesto) de la polémica de Benda contra sus compañeros intelectuales. Para Benda, el intelectual traiciona su vocación cuando pone en peligro su compromiso con los valores universalistas. La tentación de correr dicho riesgo, sostiene, radica en el atractivo del sentimiento nacional, al

Para Berman, la tentación de los intelectuales contemporáneos se basa en la falsa identificación de los valores liberales con un Occidente opresivo

que los intelectuales están muy dispuestos a subordinarse. Y la función que asumen como nacionalistas es la de conceptualizar los odios políticos. Benda, un defensor de Dreyfus, deploraba el entusiasmo de algunos escritores franceses por desempeñar esta función degradada e ignominiosa.

Para Berman, la tentación de los intelectuales contem-



poráneos tiene una composición un tanto diferente. Está compuesta por los siguientes elementos: la falsa identificación de los valores liberales con un Occidente opresivo y del islamismo político con un tercer mundo oprimido; una oposición irreflexiva e incondicional a cualquier despliegue de poder estadounidense; una cierta ceguera, e incluso un sentimiento de ternura, en relación con las expresiones contemporáneas de antisemitismo.

Berman se posiciona en contra de estas traiciones a la vocación, teñidas en algunos casos de odio hacia uno mismo y derrotismo. Y aunque hay ligeras insinuaciones de declive de la civilización en su obra, como lamentándose de que los intelectuales de hoy no sean lo que eran antes, sus argumentos siempre están bien contruidos. Es un escritor elegante e irónico y tiene dos